



# ¿POR QUÉ SUFREN LOS JUSTOS?

*Armando Ramirez*

Publicados como artículos para la revista electrónica *EL EXPOSITOR* de las ediciones bimensuales (Nov-Dic, 2020, Ene-Feb, 2021 y Mar-Abril 2021), este material se publica bajo el mismo título esperando que el contenido sea de aliento espiritual a todos los compañeros (as) de fe que padecieron alguna enfermedad agravada, carencias materiales o la pérdida de un ser querido bajo la devastadora pandemia de 2020-2021, y otros infortunios de años recientes en el pasado.

# ¿POR QUÉ SUFREN LOS JUSTOS?

*Armando Ramírez*



Publicado el 9 de Julio de 2021 en el sitio:  
[www.elexpositorpublica.com](http://www.elexpositorpublica.com)

# CONTENIDO

<b>La Pregunta de Muchos .....</b>	<b>3</b>
<b>Respuestas Insatisfactorias .....</b>	<b>7</b>
<b>¿Por qué Sufren los Justos? .....</b>	<b>11</b>
1. Porque viven en un Mundo Imperfecto .....	11
2. Porque viven en un medio ambiente corrupto y violento .....	13
3. Porque también pueden ser víctimas de causas fortuitas de la existencia.....	18
<b>El Sufrimiento que forma el Alma .....</b>	<b>21</b>
1. Hay una Clase de Sufrimiento que nos ayuda a Crecer en Carácter.....	21
2. Hay una Clase de Sufrimiento que Glorifica a Dios .....	25
3. Hay una Clase de Sufrimiento que nos hace Desear Intensamente el Cielo.....	27
<b>El Sufrimiento No es el Fin de la Historia.....</b>	<b>29</b>
1. El Sufrimiento puede terminar con el cuerpo pero no con el Alma.....	30
2. El Sufrimiento puede terminar con las Cargas pero no con las Recompensas.....	31
3. El Sufrimiento puede alejarnos de la vida pero acercarnos a la Eternidad .....	36
<b>Poemas .....</b>	<b>40</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>41</b>

# LA PREGUNTA DE MUCHOS

No tenemos dificultad para entender porque las personas que cometen malas decisiones sufrirán algunas consecuencias de sus actos. Sin embargo, cuando Cristianos que se esfuerzan por separarse del mundo y llevan vidas piadosas son alcanzados por el dolor, y el sufrimiento los aflige con sus familias, ¿estamos frente una situación que no puede ser fácilmente *respondida* o ellos no pueden ser fácilmente ser *consolados*!

Fue la pregunta de **Gedeón** cuando un ángel de Jehová le había asegurado: “Jehová está contigo, varón esforzado y valiente” (Jue.6:12), mientras que los Madianitas destruían los cultivos de los Israelitas y los despojaban de todos sus ganados. Ellos se encontraban empobrecidos y cansados de la servidumbre de sus vecinos por siete años ocurriendo lo mismo despojo. Por lo tanto, la respuesta inmediata de Gedeón al ángel fue: “Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto?” (v.13). [“¿Por qué nos han encontrado estos males?” – LXX. “¿Por qué nos han pasado todas estas cosas?” – *Biblia Peshitta*].

Fue la pregunta del profeta **Habacuc**, quien completamente frustrado al saber que Dios usaría al temible ejército guerrero de Asiria para castigar a Israel por sus extravíos preguntó, “¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?” (Hab.1:2). [“¿Hasta cuándo, oh

Jehová, he de clamar, sin que tú me oigas... Sin que tú me salves?" — *Versión Moderna*. Más adelante, también preguntó: "¿por qué ves a los menospreciadores y callas cuando destruye el impío al más justo que él?" (1:13).

Fue la pregunta de **Esdra**s quien reconociendo los pecados de su pueblo como la causa de su oprobio, expresó: "y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo" (Esd.9:6).

Y finalmente fue la interrogante del patriarca **Job** quien luchando por entender los motivos de sus quebrantos físicos y su descendencia y propiedades destruidas dijo: "¿Te parece bien que oprimas, Que deseches la obra de tu manos, Y que favorezcas los designios de los impíos?" (Job. 10:3). ["¿Te parece bien el oprimirme y despreciar la obra de tus manos, mientras te muestras complaciente ante los planes del malvado?"--NVI] "¿Hasta cuándo no apartarás de mí tú mirada, Y no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?" (7:19).

Se reconoce que la pregunta *¿Por qué Sufren los Justos?* es una compleja y difícil de responder, tal como lo afirma Gerald Janzen:

Podríamos entender un mundo en el que los justos cosechan el dulce fruto de su rectitud, los malvados cosechan el amargo fruto de su maldad y los inocentes están protegidos. Pero, ¿Qué vamos a hacer con un mundo en el que los inocentes sufren, las personas rectas pueden perderlo todo y las corrupciones morales parecen tener éxito mientras no se les descubra? ¿Y qué clase de Dios diseñaría un mundo en el que sucedan

tales cosas? ("Lust for Life and the Bitterness of Job", *Theology Today*, Vol.55, No. 2 (1998), 152.

Si bien el sufrimiento nunca será un invitado esperado o bienvenido como lo es el placer o el gozo, debemos aprender a sobrellevarlo porque tarde o temprano nos visitará a todos. Pero ¿Es el sufrimiento *intrínsecamente* malo? ¿No hay nada *instructivo* sobre el? ¿Es una condición absolutamente *mala* de la que no podemos aprender nada favorable de ella?

Salomón expresó que aprendemos mejores y más perdurables lecciones de vida "en la casa de luto que en la casa del baquete... Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmendará el corazón" ["...y el hombre vivo aplicará buena advertencia a su corazón" – [LXX) (Eccl.7:2-3). Pablo aprendió el secreto del contentamiento al vivir "humildemente", y al "tener abundancia" (Fil.4:11-12) alternadamente en su vida.

La acusación del diablo siempre ha sido que el hombre justo sirve a Dios porque es bendecido y rodeado de bienes (Job 1:9-11). El libro de Job es el único libro que fue escrito para tratar más *no* para responder *porque* los justos sufren sobre la tierra. Cuando toda clase de calamidades vinieron sobre el patriarca, su mujer acusó a Dios de no protegerlo (2:9-10) y sus amigos vinieron más tarde solo para acusarlo de pecados ocultos (11:14-16, 6). ¡Pero Job llegó a la conclusión que él *no* merece sus tragedias, pero *todavía* Dios merece su lealtad! (19:25-26).

Pero tal como Job no recibió respuestas expresas a sus infortunios (40:1-9), no hay respuestas absolutas para muchos de los sufrimientos inmerecidos o inesperados de los justos que usted pueda quedar completamente

complacido. Quizás porque si nos fueran dadas respuestas no las comprenderíamos del todo o nos seguirían pareciendo injustas. Warren W. Wiersbe observó,

Con toda franqueza, no hay explicación para algunas cosas que suceden en la vida. Las personas *necesitan a Dios* mucho más que necesitan explicaciones. (*Cuando la Vida se Derrumba*, 102).

Tom Warren en su libro: *Our Loving God: Our Sun and Shield* coincidió:

Nadie tendrá una explicación directa de Dios en cuanto a todas las ramificaciones de su propio caso individual de sufrimiento. Uno debe esforzarse por preparar su corazón para confiar en Dios *a pesar* de que cualquier sufrimiento o tribulación pueda venir (68).

Pero el sufrimiento no debe apartarnos de Dios. Nuestra fe debe *funcionar* también en momentos de pruebas y adversidades. El hermano David McClister en su exposición sobre el Problema del Mal y el Cristiano observó:

Usted puede ver, no solo los pecadores necesitan a Dios, sino que las personas justas *también* lo necesitan, y la tentación peculiar que enfrentan las personas justas es olvidar esto. El peligro de la justicia es que comenzamos a tratarla como un aseguranza... Entonces cuando viene el sufrimiento y nos preguntamos qué hemos hecho para merecer tal castigo. Bueno, no es un castigo, es un recordatorio enviado por Dios de cómo es la vida para aquellos que no confían en Dios en cada minuto de cada día. (*The Problem of Evil*, 191-192).



# RESPUESTAS INSATISFACTORIAS

A pesar de ser una de las preguntas más antiguas de la tierra, y una planteada por muchos, es la que *menos* respuestas satisfactorias ha recibido a lo largo de la historia de los grandes pensadores y moralistas del mundo.

**Los Estoicos** (desde Zenón, fundador Griego de este pensamiento filosófico en el siglo III A.C. hasta Séneca y Epicteto (en el I y II D.C.) se resistían a toda clase de sufrimiento argumentando que no hay nada que pueda *cambiar* el curso de los eventos humanos (buenos o malos) porque todo ya fue *determinado* por fuerzas poderosas impersonales de la naturaleza.

Sin embargo, semejante fatalismo no es enseñado ni motivado en ninguna parte de la divina revelación. Por el contrario, la Biblia enfatiza la *libertad de elección* así como sus consecuencias. Nada ésta predeterminado a partir de nuestra propia elección para realizar el bien o para cometer el mal. “A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; *escoge*, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia” (Deut.30:19).

La doctrina del **Karma** en la religión Hindú, atribuye el sufrimiento al resultado de acciones de uno en una supuesta *vida anterior*. Por lo tanto, el dolor experimentado como la pobreza, la miseria o la deformación física y otros males es el *pago* de actos cometidos en una existencia pasada. La Biblia rechaza esta postura al decirnos que “El alma que pecare, esa morirá; él hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él” (Ezeq.18:20).

**Los Deístas** (filosofía del siglo XVII) creen en una divinidad pero no en una que ésta necesariamente involucrada con su creación, restan toda importancia a los placeres tal como a los dolores porque para ellos el dolor tal como el placer es una *mera ilusión* o imaginación del pensamiento. Pero el sufrimiento es tan *real* para todos los que tenemos terminaciones nerviosas que es inútil negarlo.

Harold Kushner, quien escribiera un libro en 1981 para responder a la misma pregunta, tras la pérdida de su hijo a los 14 años después de una rara enfermedad, escribió:

Los libros que consulté trataban a toda costa de defender principalmente el honor de Dios, buscando una prueba lógica de que el mal está al servicio del bien y que la desgracia es necesaria para acercarnos al bien. Pero no había el menor intento de acercarse al padre que sufre, a la angustia de los padres de un niño moribundo. Estos libros tenían respuestas a sus propias preguntas, pero no respondían a las mías.

En un segundo capítulo, luchando contra la idea que Dios use la enfermedad o la miseria para dar lecciones a los hombres, Kushner dijo:

Sigue siendo un precio muy alto y este razonamiento denota muy poca sensibilidad por el valor de una persona, Me siento ofendido por los que sugieren que una madre da a luz a un niño retrasado para que sus familiares y amigos aprendan lo que es la compasión y la gratitud. ¿Por qué debiera Dios arruinar la vida de una persona para acrecentar mi sensibilidad?..... Si Dios nos está probando, a esta altura debería saber que muchos de nosotros no pasamos la prueba. Y si su intención es imponernos una carga que podamos soportar, demasiadas veces le he visto calcular mal.....Tal vez Dios no sea la causa de nuestro sufrimiento. Quizá nuestro sufrimiento suceda por algo diferente de la voluntad divina. (*Cuando a la Gente Buena le Pasan Cosas Malas*, 7, 29, 32, 35).

Escrito en un estilo suficientemente realista y sensible al dolor de aquellos que sufren, el volumen de Kushner (vendido por millones desde 1981 en Inglés, y desde 1996 en Español), pasa por alto el hecho que Dios en Su soberana voluntad *permite* una cantidad de dolor y adversidad para efectuar Sus propósitos finales no revelados a nosotros. Estos dos ejemplos y todo el capítulo siguiente son expuestos para ayudar a discernir este razonamiento.

(1) La mala acción que cometieron los hermanos de José al venderlo como esclavo a unos mercaderes años más tarde reveló un bien. “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá, porque

para preservación de vida Dios me envió delante de vosotros ... Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto” (Gén.45:5, 7, 8).

(2) Las mismas prisiones de Pablo no detuvieron o desalentaron a los Cristianos de su época para frenar la predicación del evangelio. “Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido, han redundado más bien para el progreso del evangelio, [“han contribuido” – NVI] de tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio, y a todos los demás. Y la mayoría de los hermanos, cobrado ánimo en él [“tienen mayor intrepidez en anunciar la palabra sin temor” – *Biblia de Jerusalén*] con mis prisiones, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor” (Fil.1:12-14).

Ofrecemos las siguientes perspectivas con la esperanza que aumenten nuestra visión sobre este tema profundo y complejo, reconociendo a la misma vez que *las respuestas absolutas nadie las posee excepto Aquel que mora en las alturas y Quién es infinito en poder y conocimiento*. “¡Oh Señor Jehová! he aquí con tú gran poder hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, ni hay nada que sea difícil para ti” (Jer.32:17).

# ¿PORQUE SUFREN LOS JUSTOS?

**1. Los Justos Sufren porque viven en un Planeta Imperfecto.** Cuando Jehová creó la tierra y todas las condiciones adecuadas para la vida placentera de la humanidad en ella, se dijo: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí era bueno en gran manera” (Gén.1:31). El término Hebreo *M’ôd* “Se encuentra en muchas combinaciones, todas expresando la idea de *exceder* (por ejemplo, Génesis 1:31, en el que el Creador llama a sus creaciones muy buenas) o muy grandes (por ejemplo, Éxodo 1: 7)” (*Theological Wordbook of the Old Testament*, Vol.1; 487; R. Laird Harris, Gleason Archer y Bruce Waltke) dicen que la palabra “bueno” aparece cerca de 300 veces en el A. T. como adverbio de cantidad o calidad. Kyle Yates observa “Cuando el Señor contempló el resultado completo de sus actos creativos, expresó una delicia peculiar y una satisfacción extremada. Todo el universo, desde la estrella mayor hasta la hoja más pequeña de hierba, le dio gozo a su corazón” (*Comentario Bíblico Moody – Antiguo Testamento*, 14).

Sin embargo, esta condición perfecta o “buena” con la que Dios creó el planeta fue *perdida* tan pronto como Adán y Eva introdujeron el pecado “maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida” todos los días de tu vida” (Gén.3:17). Las condiciones se empeorarían todavía más después del diluvio al alterar las leyes de la naturaleza. Científicos conservadores como John Withcomb y Henry Morris en su volumen *El Diluvio del Génesis* (1982) y *El Mundo que Pereció* por John Whitcomb (Págs.63-87) lo explican ampliamente en sus libros.

Basta un breve recuento de calamidades sobre la tierra para estar de acuerdo que vivimos en un planeta imperfecto con fenómenos potenciales para destruir en cuestión de minutos todo lo que se encuentre en su paso. El Tsunami en Indonesia es todavía es recordado con terror ocurrido el 26 de Diciembre de 2004 al devastar las costas del Sureste Asiático y hacer perecer a 230, 000 personas.

Huracanes, terremotos, sequías severas, incendios y tormentas eléctricas dejan anualmente muchas pérdidas económicas y cobran la vida de cientos o miles de personas en todos los rincones del planeta. Tan solo este año (2020) la temporada de huracanes formados en el Atlántico obligó a los meteorólogos a agregar letras Griegas para completar la cifra record de 30 en total.

El huracán *Iota* siendo el último que causó graves afectaciones sobre islas de Colombia, costas de Nicaragua, Honduras y Guatemala. Cristianos en la costa Este de Nicaragua padecieron la investida del huracán categoría 4

con vientos sostenidos de 250 km por hora. El hermano Efraín Dávila de Siuna, Nicaragua reportó 104 familias (364 hermanos) de 9 diferentes congregaciones que sufrieron daños parciales o totales a sus viviendas y cultivos.

Del más reciente terremoto ocurrido en la ciudad de México el mismo día que el primero (1985) pero del año 2017 que dejó 369 muertes con una escala de 7.1 en intensidad, el hermano Daniel Martínez me escribió la siguiente nota vía Messenger por la tarde de ese día (19 de Septiembre de 2017):

Me encuentro caminando sobre algunas calles de la ciudad y mucho del desastre que veo seguramente no saldrá en los noticieros.... Seguimos suplicando a Dios por nuestra seguridad porque solamente Él podrá librarnos de esta catástrofe.

**2. Los Justos Sufren porque viven en un Medio Ambiente Corrupto y Violento.** Cuando Abraham cruzaba la tierra de Filistea hacia la tierra prometida y observado la conducta impía y violenta de sus habitantes junto con la de su rey Abimelec expresó, “Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer” (Gén.20:11). El justo Lot habiendo hecho la decisión de mover a su familia cerca de Sodoma tuvo que soportar la perversidad que ahí se cometían “y libró al justo Lot, abrumado por la nefanda conducta de los malvados (porque este justo, que moraba entre ellos, afligía cada día su alma justa viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos)” (2 Ped.2:7-8). La vida de las personas buenas siempre estará en riesgo en cualquier lugar donde *no hay temor* de Dios.

Aunque el sufrimiento mayormente viene como resultado de nuestras propias equivocaciones, algunas veces, ocurre también debido que *otras personas* a nuestro alrededor han tomado *decisiones necias*. Algunas veces, los inocentes son impactados por las acciones de los que eligen la impiedad y la violencia. Un hermano reportó vía Facebook a mediados de este año que un hermano de Colombia había sido encontrado muerto en su propio negocio por el disparo de arma de fuego cometido por un asaltante. Él lo expresó de esta manera:

Hoy un hijo del diablo le ha quitado la vida a un hijo de Dios. Oren por la familia del hermano y los días difíciles que vendrán.

Una hermana que vive en una de las ciudades más violentas provocadas por las bandas del crimen organizado en Reynosa, México expresó su frustración e impotencia al tener que sobrellevar continuos disturbios por las calles donde vive, ella me escribió:

Aquí en las afueras de mi casa y en todas colonias en la periferia, todos los días hay balaceras, persecuciones de autoridades a delincuentes y muertos en las calles. Estamos bien cansados y tristes de ver este panorama. Agradecemos sus oraciones por nuestra seguridad.

Un hermano de Ecuador fue arrollado en su motocicleta por un conductor ebrio. El pronóstico primario fue que él podría nunca volver a caminar. Sin embargo, al paso de los meses y muchas cirugías, él ha tomado mucho buen cambio.

En no muchos años anteriores, se me ha informado de hermanos fieles siendo objetos de dolorosas tragedias.



Una hija adolescente de un buen predicador en Ocosingo, Chiapas, fue arrollada por un conductor mientras regresaba de su escuela. La niña finalmente falleció a causa de las heridas. Un hermano joven conocido por su amabilidad y hospitalidad en Juárez, México fue asesinado en las afueras de su hogar por causa de una confusión de hombres criminales.

En el mismo estado pero hacia el Sureste, en una pequeña comunidad, un hermano, su cuñado y su hijo fueron despojados de la vida por una banda de hombres sanguinarios. Le conocí al hermano y estuve algunas veces en su cálido hogar y mucho pesar causó en mi corazón saber esta triple tragedia. Debo confesar que no encuentro *ninguna* explicación concebible del porque los justos tengan que sufrir semejante tamaño de pruebas. No se puede una respuesta lógica para estas tragedias que tocan las vidas de discípulos fieles. Pero tampoco creó Dios les haya abandonado o se haya desentendido de ellos. Vivir en un mundo tan corrupto y violento *nos expone* a frecuentes peligros que amenazan nuestra misma existencia a pesar de llevar vidas piadosas.

Sufrimientos innmerecidos alcanzando a los justos se pueden remontar a los mismos inicios de la creación. Abel fue muerto por su hermano (Gén.4:8) porque no pudo soportar la envidia de ser rechazado por una ofrenda incorrecta. “No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causó lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano justas” (1 Jn.3:12).

Las historias de José y Moisés en el desierto, las de David y otros reyes justos en Israel, las historias de los

profetas como Jeremías, no son sino historias de lo que significa sufrir para que otros sean beneficiados.

En su largo catálogo de impiedades describiendo a los más depravados, Pablo enumeró a los “los fornicarios, [perversos], avaros, homicidas, contenciosos, engañadores, malos, murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia” (Rom.1:29-31). Al cierre de la vida del apóstol las condiciones morales de la personas no habían cambiado mucho y Pablo vuelve a dar la *misma* lista de hombres perversos al advertirle a Timoteo de ellos (2 Tim.3:1-4) y añade “más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (v.13). De una ola de perversidad, inmoralidad y violencia, algunos autores Romanos y Griegos de la primera mitad del primer siglo también fueron asombrados. William Barclay tiene esta significativa nota:

“(1) *Fue una Época en la que Violencia estaba fuera de Control.* Virgilio «escribió: “Se confunden el bien y el mal. Hay tantas guerras por todo el mundo, y tantas formas de mal; ya no se respeta ni el arado ni los campesinos, las cosechas se pierden, las rejas se convierten en armas de guerra.... Tácito dijo «Estoy entrando en la historia de un período rico en desastres, tenebroso en guerras, rasgado por sediciones, salvaje hasta en los momentos de paz.... Se sobornan a los esclavos para que traicionen a sus amos, a los libertos para que entreguen a sus patronos. Al que no tenía enemigos, le destruían sus amigos «Suetonio escribió del reinado de Tiberio: «No pasaba ningún día sin que se ejecutará a alguien» Era una época de puro y absoluto

terror. «Roma—dice el historiador Tito Livio—no podía soportar, ni sus males, ni sus remedios que podrían haberlos curado» El poeta Propertio escribió: «Veo a Roma, a la soberbia Roma, perecer víctima de su propia prosperidad» Era una edad de suicidio moral. El satírico Juvenal escribía: «La Tierra ya no produce más que hombres malos y cobardes. Por tanto, Dios, sea quien sea, mira hacia abajo, se ríe de ellos y los odia»...

(2) *Fue una Época de un Lujo Desmesurado.* En los baños públicos de Roma salía el agua caliente y el agua fría de los grifos de plata. Calígula llegó a rociar en la arena del circo polvo de oro en lugar de aserrín. Juvenal decía con amargura: «Se cierne sobre Roma un lujo más despiadado que la guerra... No hay delito ni obra de codicia que falte desde que Roma acabó con la pobreza»... Séneca hablaba del «dinero, que arruina el verdadero valor de las cosas» — y añade — «No preguntamos qué es una cosa, sino cuánto cuesta».... Lucrecio habla de «esa amargura que fluye de la misma fuente del placer». El crimen llegó a ser el único antídoto del aburrimiento, hasta que, como decía Tácito, «cuanto mayor era al infamia, más salvaje era la delicia».

(3) *Fue una Época de una Inmoralidad sin Precedentes....* Séneca dice, que «la gente se casaba para divorciarse, y se divorciaba para volverse a casar» Ciertas mujeres Romanas, contaba los años por los nombres de sus maridos, en lugar de los nombres de los cónsules que era la manera oficial..... Clemente de Alejandría habla de la típica dama de la sociedad Romana «ceñida como Venus con el cinto dorado del vicio»... Juvenal habla del caso de una mujer que había tenido ocho maridos en cinco años, y de Agripina, esposa de Claudio, que solía salir del palacio por las noches para servir voluntariamente en un burdel

por el puro vicio... No hay nada de lo que Pablo dijo del mundo pagano que no hubieran dicho sus mismos moralistas..... La sociedad estaba contaminada de arriba abajo, con vicios contra la naturaleza. Catorce de los quince emperadores Romanos eran homosexuales. Lejos de cargar las tintas, Pablo se contuvo en su descripción de Roma, y era allí donde anhelaba predicar el Evangelio. El mundo necesitaba un poder capaz de producir salvación, y Pablo sabía que ese poder no existía fuera de Cristo" (*Comentario al N. T. – Romanos, Vol.8; Págs. 48, 49, 50*).

**3. Los Justos Sufren porque también pueden ser las Víctimas de causas Fortuitas de la Existencia.** Esta fue la paradoja observada por Salomón cuando dijo: "hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos" (Eccl. 8:14). Sin embargo, más adelante, el autor ya había alcanzado a discernir al resultado final según los propósitos de Dios al escribir, "Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que a Dios temen, los que temen ante su presencia" (v.12; cf.7:15).

La realidad que el mal alcance también a los justos *no cambia la esperanza de su recompensa ni nulifica la promesa de Dios de salvarles* "He aquí, no se adormecerá ni dormirá El que guarda Israel" (Sal.121:4). "He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra" (Apoc.22:12). Cristianos en el tiempo de Nerón (54-68 D.C.) fueron culpados y sentenciados a muertes sangrientas por un delito que no cometieron (el incendio de Roma del 64). El historiador Romano Cornelio Tácito (55-120) describió las escenas desde su punto de vista insensible y parcial:

De esta manera, Nerón dio por culpados y comenzó a castigar con exquisitos géneros de tormentos, a unos hombres aborrecibles del vulgo por sus excesos, llamados comúnmente Cristianos. El autor de este nombre fue Cristo, el cual, imperando Tiberio, había sido justificado por orden de Poncio Pilato, procurador de la Judea; y aunque por entonces se reprimió algún tiempo tanto aquella perniciosa superstición tornaba otra vez, a reverdecer, no solamente en Judea, origen de este mal, pero también en Roma... Fueron, pues, castigados al principio los que profesaban públicamente ésta religión y después, por indicios de aquellos, una multitud infinita, no tanto por el delito del incendio que se les imputaba..... A unos vestían de pellejos de fieras, para que de esta manera los despedazasen los perros; a otros ponían en cruces; a otros echaban sobre grandes rimeros de leña, a los que, en falta del día, prendían fuego, para que ardiendo con ellos sirviesen para alumbrar en las tinieblas de la noche.....Y así, aunque culpables éstos y merecedores del último suplicio, movían con todo eso a compasión y lástima grande, como personas a quien se quitaba la vida tan miserablemente, no por provecho público, sino para satisfacer la crueldad de uno solo" (*Los Anales*, xliv, xv).

Jesús anticipó a sus discípulos "aflicción" (Jn.16:33) más bien que una vida libre de preocupaciones. Y Pedro llamó a los Cristianos a "participar de los padecimientos de Cristo" y a su valor y firmeza "Pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello" (1 Ped.4:13, 16). Warren Wiersbe estuvo en lo correcto cuando escribió,

Algunas veces la fe nos *libra* de las dificultades, y otras veces nos *mete* en ellas. En cualquier caso, Dios honra nuestra fe y Él recibe gloria..... Él puede

recibir mayor gloria dándonos gracia para vivir en medio de nuestro sufrimiento que cuando nos da poder para escapar de él. (*Cuando la Vida se Derrumba*, 84).

Por lo tanto, vivir en un planeta como la Tierra *nos expone* a muchos peligros del comportamiento violento del planeta o del comportamiento violento de sus moradores o bien existe la posibilidad ser afectados por causas desconocidas y fuera de nuestra voluntad para contenerlas.

Quizás una de nuestras más grandes erróneas percepciones acerca del sufrimiento es creer que todo sufrimiento sea *un castigo* por nuestras equivocaciones en la vida. Pero esté no siempre es el caso. “¿Quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?” (Jn.9:3) le preguntaron sus discípulos a Jesús. El sufrimiento no está *siempre* ligado a la responsabilidad personal. Por otro lado, asumir que la vida en Cristo *nos excluye* de todo mal, crea mayores frustraciones cuando aparece alguna clase de dolor. La promesa de la salvación *no* está relacionada con la liberación del sufrimiento, por el contrario, somos advertidos a estar preparados para sufrir “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim.3:12) “Pues mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere que haciendo el mal” (1 Ped.3:17). Pero si nuestros padecimientos nos parecen injustos, ¿Qué podemos decir de Jesús quien a pesar de ser sometido a juicios ilícitos y a una muerte sacrificial “por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (Heb.12:2)? No hay un acto más injusto que el cometido contra Él. Sin embargo, ¿No fue su misma muerte *transformada* en la más grande liberación de nuestras almas?

# EL SUFRIMIENTO QUE FORMA EL ALMA

**1. Hay una Clase del Sufrimiento que nos hace Crecer en Carácter.** Naturalmente que todas las experiencias adversas a nuestra integridad o comodidad nunca son deseadas o esperadas. Invariablemente nuestra primera reacción al dolor es una negativa y llena de frustración. Sin embargo, olvidamos que el sufrimiento también tiene el poder para formar el carácter tal como lo tienen el conocimiento, la paciencia y tenacidad.

En su debate con Woolsey Teller en 1947, el hermano James D. Bales observó a la audiencia en la cuarta noche:

Este mundo tiene el aspecto de un campo de batalla en el que se desarrolla el carácter. A Dios no le interesa que los hombres simplemente se diviertan, sino que más bien le interesa el carácter y ese carácter se desarrolla superando las dificultades y obstáculos y soportando pacientemente el dolor que enfrentamos. La fe en Dios nos da esperanza y razón para superar las dificultades, el dolor y la tristeza. (*Bales-Teller Debate*, 161).

Cada batalla de los justos en el Antiguo o Nuevo Testamento revela precisamente esto. Ellos crecieron como una consecuencia de *aceptar* sus sufrimientos o adversidades y vencerlas con su fe y esperanza. Después de padecer severas pérdidas y quebrantamientos físicos, Job expresó: “Yo conozco que todo lo puedes, Y que no hay conocimiento que se esconda de ti... Por tanto, yo hablaba de lo que no entendía, Cosas demasiado maravillosas para mí, que no comprendía. De oídas te había oído; Mas ahora mis ojos te ven” (Job.42:2, 3b, 5).

El Salmista reconoció, “Bueno me es haber sido humillado, [“afligido” –LXX] Para que aprenda tus estatutos” (Sal.119:71). El aguijón o “espinas” (Interlineal Griego) de Pablo es definido por Joseph Thayer como “pieza de madera puntiaguda o estaca... parece indicar alguna dolencia o enfermedad corporal constante... que le advertía severamente que aún habitaba en un cuerpo frágil y mortal” (*Thayer’s Greek-English Lexicon of the New Testament*, 579). Este padecimiento sirvió como un termostato en la vida del apóstol para *regular* los niveles de orgullo y humildad. “Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2 Cor.12:10). Se ha dicho con toda razón que cada Cristiano lleva su propio “aguijón” que es activado cada vez que Dios lo considera oportuno.

Encontramos en la Biblia diversas metáforas para describir el crecimiento que resulta del sufrimiento no merecido pero benéfico para el alma.

**(a) La Purificación de los Metales.** El apóstol Pedro usó esta figura para referirse al proceso de la purificación de



nuestra vida a través de las pruebas “para que sometida a prueba vuestra fe. Mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, esa hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Ped.1:7). Job en medio de sus calamidades mantenía su esperanza de ser hallado fiel habiendo pasado el período de sus pruebas, “Más él conoce mi camino; Me probará, y saldré como el oro” (Job 23:10). El pueblo de Israel a causa de sus muchos extravíos requirió el ser probados y los profetas emplearon el mismo lenguaje para la descripción, “He aquí te he purificado, y no como a plata; te he escogido en horno de aflicción” (Isa.48:10). “Porque tú nos probaste, Oh Dios; Nos ensayaste como se afina la plata” (Sal.66:10). La aplicación es que tal como el fuego destruye la escoria inservible del metal, de la misma manera, el sufrimiento y las pruebas, *separan* al Cristiano de aquellas cosas que le estorban permitiéndole crecer espiritualmente.

**(b) La Vara de la Disciplina Parental.** “La vara y y la corrección dan sabiduría; Más el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Prov.29:15; cf.23:13-14; 22:15; 13:24; 10:13). Contrario a lo que muchos padres permisivos pensarían hoy, la disciplina correctiva, no es una señal de abuso sino una prueba de *amor* “No menosprecies, hijo mío, el castigo [“disciplina” –LXX, Tanaj; “corrección” –Versión Moderna] de Jehová, Ni te fatigues de su corrección; Porque Jehová al que ama castiga, Como el padre al hijo a quien quiere” (Prov.3:11-12).

Después de citar el Proverbio, el escritor a los Hebreos añadió “Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no

disciplina?... Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Heb.12:7-8, 11).

**(c) Vasijas en manos del Alfarero.** Una figura más específicamente referida a Israel como pueblo, pero aplicable en cierta medida también al Cristiano, está la metáfora del alfarero. Al profeta Jeremías se le ordenó presentarse en la casa del alfarero para aprender la metáfora “Levántate y vete a casa del alfarero, y allí haré oír mis palabras... Y la vasija de barro que él hacía se echó a perder en su mano; y volvió y la hizo otra vasija, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo: ¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel? Dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel” (Jer.18:2, 4-6). La figura describe el deseo de Dios para formar espiritualmente a Israel aun a pesar de su rebelión. Pero ellos muchas veces despreciaron a su Hacedor, corriendo tras la idolatría de Baal por la que muchos de ellos (como vasijas creadas por el alfarero) fueron rotos a través de la opresión de los pueblos a su alrededor (19:11). La misma figura aparece en una de las epístolas de Pablo (Rom.9:20-21) y en Job (10:9)

**(d) La Escalera de la Fe.** Santiago habló de ella al referirse al propósito de las pruebas en el Cristiano. “Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna” (Stg.1:2.4). Pablo presenta casi la misma lista de peldaños en la escalera al escribir, “Y no sólo esto,

sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, y la paciencia, prueba; y la prueba esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado" (Rom.5:3-5). Si sumamos todos los peldaños de esta escalera espiritual de crecimiento, podemos enumerar los siguientes escalones: **(1)** Las pruebas, (o tribulaciones), **(2)** La paciencia **(3)**, La esperanza, y **(4)** El carácter probado.

Las pruebas del Griego (*Periasmos*) describen "la prueba a la fidelidad, integridad o firmeza de uno (1 Ped.4:14). Son también una atracción al pecado, la tentación ya sea de los deseos de circunstancias exteriores (Luc.8:13; 1 Cor.10:13) o de una condición de cosas o estado mental, por el que somos atraídos al pecado o a caer de la fe y la santidad" (Thayer's, 498).

Mientras que la palabra "tribulaciones" del Griego (*thlipseis*) "metafóricamente denota opresión, aflicción, tribulación, angustias, (2 Cor.1:4; Jn.16:33; ansiedades y cargas del corazón (2 Cor.2:4)" (*ibíd.*, 291).

**2. Hay una Clase del Sufrimiento que glorifica a Dios.** Esto no significa que Dios se deleite en el sufrimiento de los justos. Él no buscó esto en los sufrimientos agonizantes de Job. Como tampoco esperó que Abraham sacrificará su hijo Isaac, el hijo de la promesa. Más bien Jehová buscó la obediencia de estos gigantes de la fe como la busca de todos sus siervos hoy en día (Gen.22:11-12; cf. Miq.6:8).

La muerte de Juan el Bautista en manos del perverso Herodes (Mat.14:10-12) o de Esteban en manos de Judíos

libertos (Hech.7:57-60) fueron muertes que glorificaron a Dios en medio de sus vidas martirizadas. La misma muerte de nuestro Señor que pareció para algunos una derrota, fue en realidad la obra redentiva *más grande* producida para la salvación de la humanidad que glorificó a Dios a pesar de tener que dejar temporalmente desamparado a Su Hijo en manos inmisericordes. (Mat.27:46) “Y Cristo en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente” (Heb.5:7).

La voz de millares de Cristianos martirizados por rechazar rendir culto al emperador hacia finales del primer siglo en Asia Menor fue una muerte que glorificó al Señor por su heroísmo y gran fe “Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?” (Apoc.6:10). Pero no solamente bajo el período de Domiciano (81-96 D.C.) sino hasta los siglos III y IV, los historiadores nos hablan de Cristianos siendo llevados al sulpicio y el martirio a manos de jueces y emperadores Romanos celosos de sus tronos y prejuiciados por sus seguidores paganos.

El apóstol Pedro escribió toda la primera epístola a Cristianos expulsados de sus hogares y pueblos nativos para alentarles a seguir soportado sus aflicciones por la causa de Cristo y por la recompensa ante Su venida (1:6-7). Él les exhortó a sufrir como “Cristianos” (4:16) y a considerarse “como extranjeros y peregrinos” sobre la tierra (2:11). Les aseguró, “Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal” (3:17). El señala a vuestro adversario el

diablo como *el origen* de todo el mal y la oposición que ellos experimentaban (5:8), que no obstante, puede ser vencido con firmeza y confianza en Dios (5:9). Es Dios la fuente más poderosa para vencer y triunfar sobre el mal “Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortaleza y establezca” (5:10).

**3. Hay una Clase del Sufrimiento que nos hace desear intensamente el Cielo.** Roger E. Dickson correctamente observó:

Si el hombre estuviera exento de sufrimiento y dolor en esta vida, ¿Anhelaría el cielo? Si el sufrimiento no condujera la mente del hombre hacia un mundo mejor, ¿Qué lo haría?... Son los sufrimientos de este mundo lo que da sed a la boca del Cristiano por las eternas aguas vivas del cielo (Heb.11:24-26 Apoc.2:10; Luc.14:26-33). (*El Ocaso de los Incrédulos*, 117).

El sufrimiento nos enfoca rápidamente en el cielo como pocas cosas lo pueden hacer. El dolor es en las palabras de C. S. Lewis “Es el megáfono” que usa algunas veces despertar a un mundo sordo, “Pero el dolor insiste en ser atendido. Dios nos susurra en nuestros placeres y habla a nuestra conciencia, pero en cambio grita en nuestros dolores, es el megáfono que Él usa para hacer despertar a un mundo sordo” (*El Problema del Dolor*, 93). Vivir a diario con demasiada tecnología y demasiado entretenimiento puede fácilmente *eclipsar* nuestro deseo y percepción por “una mejor y perdurable herencia en los cielos” (Heb.10:34b; cf. 1 Ped.1:4). Por lo tanto, el sufrimiento que a veces padecemos le quita el *glamour* a la comodidad, al lujo con que se vive en este siglo y a la buena vida que

algunas veces disfrutamos en la tierra, para permitirnos meditar sobre la grandeza del cielo. Es realmente lo último de las experiencias que nos permite ver por encima de nuestro propio materialismo.

Necesitamos reconocer como Pablo donde está nuestra esperanza una vez que la vida termine. El como un ciudadano Romano pudo desplazarse a muchos lugares y gozar de ciertos privilegios que otros no tenían (Hech.22:28), pero aun así dijo, “Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya” (Fil.3:20-21).

Las sequías o las heladas que destruyen los cultivos en los campos, los huracanes o tornados que dañan nuestras casas, autos y otras propiedades o las enfermedades y otras emergencias que consumen todo nuestro dinero, ¡nos recuerdan que las cosas que tanto amamos están destinadas a *decaer o a desaparecer!*

Ningún hombre se regocija en su dolor y es más común preguntarnos cuando atravesamos algunas adversidades ¿Qué hecho mal para *merecerme* esto que me está pasando? Pero cuando los vientos soplan a nuestro favor, nuestra familia goza de salud y buena educación, y nuestras casas están bien acondicionadas y nuestras alacenas bien abastecidas, acaso nos preguntamos, “Señor ¿Que hecho para *merecer* tantas bendiciones de Tu mano? Esta fue precisamente la otra cara de la moneda que Job deseo que su mujer comprendiera “Si hemos recibido cosas buenas de la mano del Señor ¿No habremos de soportar las malas?” (Job.2:10--LXX).

# EL SUFRIMIENTO NO ES EL FIN DE LA HISTORIA

Las personas que han sufrido mucho generalmente tienen una mayor *visión* de lo que realmente importa y es valioso en la vida. La persona que ha salido del hospital después de una cirugía que amenazaba su existencia, la familia que ha pasado por el duelo amargo de perder a un ser querido, el padre o madre de familia que sido despedido de su empleo sin tener más ingresos para sustentar a los suyos, tienen la opción de volverse fuertes en su adversidad o desplomarse en la fe y en el ánimo de seguir adelante. Philip Yancey observó:

No fuimos puestos en la tierra simplemente para satisfacer nuestros deseos, para buscar la vida, la libertad y la felicidad. Estamos aquí para ser cambiados, para hacernos más parecidos al carácter de Dios, con el propósito de prepararnos para toda una vida con Él. Y ese proceso puede ser servido por el patrón misterioso de toda la creación; el placer, algunas veces emerge dentro de un contexto de dolor, el mal puede transformarse en bien, y el sufrimiento puede producir algo de valor. (*Where Is God When it Hurts?*, 95).

Incentivado la fe de los Cristianos viviendo en un medio ambiente hostil Pablo les dijo: “Pues, tengo por cierto que

las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse” (Rom.8:18). Aun si sumáramos todas nuestras aflicciones por la causa de Cristo o durante nuestro servicio a Él, no hay *un punto* de comparación con la gloria que disfrutaremos en el cielo. Robertson L. Whiteside correctamente escribió:

El tiempo de nuestros sufrimientos es *corto*, pero la gloria y la dicha de la recompensa es eterna. La grandeza de la recompensa estimula al Cristiano a someterse a los sufrimientos que vienen sobre él, a pesar de que estos no sean de acuerdo a su voluntad ni a su propia elección. Retroceder a causa de las aflicciones, es fallar en esperar la recompensa. (*Comentario Sobre Romanos*, 102-103).

**1. El Sufrimiento Puede Terminar con el Cuerpo pero no con el Alma.** Este fue el caso con el primer mártir en la era Cristiana. Mientras los Judíos libertos (Hech.6:9) apedreaban a Esteban, él invocaba y decía, “Señor Jesús, recibe mí espíritu” (v.59). De una lista de oprimidos entre los piadosos del antiguo pueblo Hebreo hubo aquellos que fueron “aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada... De los cuales el mundo no era digno” (Heb.11:37, 38). ¿Falló la omnipotencia de Dios en salvarles? ¿No estuvo interesado en sus pruebas? Naturalmente que Dios nunca incumple Sus promesas (Jer.32:17-18; Gén.18:14), pero algunas veces Sus propósitos no incluyen salvar la vida corporal de sus siervos, sino más bien *redimirla* de sus dolores o quebrantos.

Aunque acostumbrado a los esfuerzos heroicos por la Causa de Cristo, Pablo dijo a los Corintios: “Porque hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra



tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que aún perdimos la esperanza de conservar la vida. [“perdimos la confianza de salir con vida” – NVI] Porque tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos sino en Dios que resucita a los muertos” (2 Cor.1:8-9). La ocasión o detalles de semejante peligro no fueron especificados, pero sabemos que él sostuvo algunas experiencias similares en varios lugares (cf. Hech.14:19; 2 Cor.11:24-28). De la magnitud de esta adversidad que amenazó sus vidas, Richard C. H. Lenski escribió:

Pablo y Timoteo habían sido llevados al punto “más allá de su capacidad”, al punto de la desesperación, donde todas las luchas, incluso las luchas mentales, eran inútiles, donde solo esperaban que cayera el golpe mortal... No les quedaba ni la más mínima confianza sí mismos o en sus propios recursos..... Tan cerca de la muerte estaban que su liberación fue idéntica a resucitarlos de la muerte.... Cuando la esperanza nos ha abandonado y la muerte es la única perspectiva, entonces aparece Dios, el Dios que resucita a los muertos. Tales situaciones son Su oportunidad, porque Él, y solamente Él, es capaz de afrontarlas. (*The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistles to the Corinthians*, 830).

**2. El Sufrimiento Puede Terminar con las Cargas pero no con las Recompensas.** Lucas nos dice que Tabita, la fiel discípula de Jope, “enfermó y murió” (Hech.9:37) y en seguida la lloraron todas las viudas y personas pobres a quienes ella había ayudado generosamente (v.39). Los Cristianos fieles y dedicados como Tabita también pueden enfermar y morir (Heb.9:27).

Compañeros de Pablo en sus viajes enfermaron. Trófimo fue dejado “enfermo” en Mileto (2 Tim.4:20). Epafras “estuvo a punto de morir” (Fil.2:25-27) y Timoteo sufría de dolencias estomacales (1 Tim.5:23). Hay una infinidad de factores que conducen a la enfermedad continua o agravada tales las predisposiciones a enfermarse por razones hereditarias, los males congénitos que suelen aparecer en la juventud, la mala nutrición de nuestros cuerpos y hasta el descuido de la salud.

Con la aparición de la pandemia (SARS-Cov2) y sus variantes a lo largo del mundo, las condiciones de millones de personas ya deterioradas por enfermedades adjuntas provocó el fallecimiento de millares y de no pocos Cristianos que sucumbieron a ésta terrible enfermedad.

Con demasiada tristeza y agonía en el corazón hemos sido informados de la partida física de algunos de ellos. Un hermano de Tennessee me escribió vía Messenger luego del fallecimiento de su amada esposa el año pasado:

La vida me ha dado un doble golpe: Primero la pandemia y sus restricciones y en seguida la muerte de mi amada (por Alzheimer) de quien puede despedirme horas antes de su muerte.... Espero que sean levantadas las restricciones para nuestras reuniones porque anhelo ver a mis hermanos en la fe y consolarme un poco de mi dolor.

Hermanos cuyos trabajos los exponían al contacto con muchas personas en áreas de mucha movilidad (algo inevitable en las grandes ciudades) enfermaron y partieron a su lugar de descanso dejando familias que sufrieron por asimilar su ausencia.

Aun obreros que se dedicaron a predicar el evangelio, se convirtieron en víctimas de este contagio que arrebató sus vidas de la noche a la mañana. Desde la mitad del año pasado (2020) y aun hasta la primera mitad del año en curso (2021) no dejamos de lamentar los fallecimientos de muchos Cristianos que serán grandemente extrañados en sus familias y en sus congregaciones. De una familia de Cristianos muy fieles en el Estado de México, 3 de ellos enfermaron y fallecieron en menos de una semana.

Naturalmente entendemos que la vida es corta y vulnerable a muchas enfermedades, pero desde la aparición de esta pandemia ¡la vida se ha acortado *aún más!* “Porque pronto pasan” [“pues pronto pasan y desaparecemos” – Hispanoamericana] y volamos” (Sal.90:10b). David pidió algo que *no* somos capaces de saber: el día de nuestra muerte. “Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; [“para que sepa lo que me resta de vida” – Biblia Torres Amat, 1825] Sepa yo cuán frágil soy. He aquí diste a mis días término corto” (Sal.39:4-5).

Muchas metáforas nos indican la brevedad de nuestra existencia terrenal. Somos como: (1) “*neblina que desaparece*” (Stg.4:14), (2) “*una sombra que pasa*” (1 Cron.29:15; Job 14:2; Sal.102:11; 109:23; 144:4; Eccl.6:12), (3) “*flor que es cortada*” (Job 14:2; 1 Ped.1:24); y (4) “*aguas que se derrama en las manos para jamás recogerse*” “Porque de cierto morimos, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse” (2 Sam.14:14).

Mientras se encontraban en la sala de un hospital en Houston, esperando la recuperación de su madre con una enfermedad avanzada de cáncer, un hermano me contó

que se reunía frecuentemente con sus hermanas en la carne y en la fe para elevar oraciones por su madre y pedir por una oportunidad más para que ella siguiera viviendo. Al ver que su estado no mejoraba, sino empeoraba cada día completamente inconsciente y entubada a los respiradores electrónicos, dijo:

Entonces comenzamos a orar con la *misma intensidad* que antes le pedíamos a Dios para recuperarla, ahora le suplicábamos que la recogiera para no verla sufrir.

Un hermano recientemente fallecido me dijo que en sus últimos años su vida dependía de 7 pastillas diarias para tratar con sus diversas enfermedades. Mientras prediqué para una Iglesia en Reynosa, una hermana en silla de ruedas atrás se quejaba audiblemente del dolor que le producía el cáncer. La vida de muchos de nuestros hermanos fue y continúa siendo una *lucha* por sobrevivir. Pero todo esto terminará cuando se reciba *el llamado* del Señor para el descanso y el cambio de mundos.

Bajo el tiempo del emperador Domiciano (81-96 D.C.) quien había impuesto pena de muerte a quien no ofreciera incienso a las estatuas que había de él a lo largo del imperio Romano, muchos Cristianos estaban siendo sacrificados y siendo muertos por *martirio* al negarse dar semejante tributo. Para motivar al heroísmo de la fe de ellos, el apóstol Juan escuchó la voz celestial que dijo: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, [“descansarán de sus fatigosas tareas, pues sus obras los acompañan” – NVI], porque sus obras con ellos sigue” [“y sus obras los van siguiendo” – VM] (Apoc.14:13).

La palabra “descansarán” de la palabra Griega *anapauō* significa “ser refrescados” Joseph Thayer dice que la idea es “hacer o permitir que uno cese de cualquier movimiento o trabajo para recuperar y cobrar su fuerza... En la voz media, del descanso del viaje (Mar.6:31); y de tomar un sueño, (Mat.24:45; Mar.14:41); del dulce reposo que uno disfruta después del trabajo duro, (Luc.12:19)” (*Greek-English Lexicon of the New Testament*, 40-41).

William F. Arndt y F. W. Gingrich, dicen que la palabra denota “parar, cesar... Descansar en el reino venidero y la vida eterna” (*A Greek English Lexicon of the New Testament*, 58). Comentado el versículo 13, Ray Summers en su popular libro sobre Apocalipsis escribió:

Él espera, en casa, encontrar refrigerio después del trabajo. El Cristiano encuentra en la muerte *una entrada* a un hogar donde se refresca después de su labor en este mundo. En segundo lugar, “sus obras siguen con ellos” Sus esfuerzos forman parte del gran tren de logros que conduce a la victoria final. (*Worthy is the Lamb*, 182).

Las penas y las cargas no serán para siempre. Las enfermedades, las persecuciones y toda clase de hostilidad que sufren los Cristianos llegará a su fin. Este fue el mensaje de Juan para los discípulos sufrientes bajo el martirio que padecieron hacia finales del primer siglo, y es ciertamente la *misma promesa* extendida a todos los santos de todas las edades. “Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas han pasado” (Apoc.21:4). Phillips Brooks usó la metáfora del hombre que pregunta en el cielo como llegaron al lugar;

Podrías recorrer las calles concurridas del cielo, preguntando a cada santo cómo llegó allí, y buscarás en vano por todas partes a un hombre moral y espiritualmente fuerte cuya fuerza no la encontró en la *lucha*. (*Classic Sermons on Suffering*, 177).

**3. El Sufrimiento Puede Alejarnos de la Vida pero Acercarnos a la Eternidad.** Desde que fuimos hechos del polvo de la tierra (Gén.2:7), es decir, del barro o *arcilla* (Job 30:19) — la palabra que usan *La Tanaj*, La Biblia Hebrea, y la LXX), la constitución de nuestra morada terrenal quedó determinada a la temporalidad y fragilidad.

Pablo se refirió al cuerpo físico como una “tabernáculo” (*skēnōus*) “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna en los cielos” (2 Cor.5:1). Thayer define tabernáculo como “una tienda, llevada por todas partes. Usada metafóricamente del cuerpo humano, en el que el alma habita como en una tienda, y que es desmontada al morir” (*ibíd.*, 578). La misma idea él expuso a los Corintos a quienes dijo “Porque es necesario que esto corruptible se haya vestido de incorruptible, y esto mortal e haya vestido de inmortalidad” (1 Cor.15:53). Pedro se refirió a la naturaleza transitorio del cuerpo al escribir, “Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, [“habitación pasajera”—NVI] el despertaros con amonestación; sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo” (2 Ped.1:13-14).

La muerte o separación de su cuerpo o tienda terrenal para los Cristianos es tan solo un *dormitar* del que Cristo les levantará en el día final para venir a morar en las

mansiones celestiales en un cuerpo glorificado (Jn.14:2-3). En este sentido la hija de Jairo “no está muerta, sino que duerme” (Luc.8:52). Lázaro “nuestro amigo duerme; mas voy para despertarle” (Jn.11:11). Pablo uso la misma palabra para describir a los que duermen en Cristo, “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados” (1 Cor.15:51).

La muerte no es el veredicto final para el Cristiano. Él ciertamente tiene un “fortísimo consuelo” (Heb.6:18) a diferencia del incrédulo que “no tiene esperanza” (1 Tes.4:13 y siguientes).

Por más que la muerte puede ser triste, violenta o agónica para el Cristiano, todavía está no puede arráncale la esperanza y la gloria venidera de la vida eterna. Erwin W. Lutzer cerró su buen libro, *Tú Primer Minuto Después de Morir*, con estas observaciones:

Los accidentes, los quebrantos de salud, o incluso la muerte en manos del enemigo, pueden ser medios que Dios utiliza para llevar a sus hijos a casa... Nunca tenemos que decir del creyente “Partió”. Sino “Llegó”. El Cielo es el destino final del Cristiano...Nuestra existencia futura no está en manos de los doctores, ni de la enfermedad. Nuestra vida está en las manos del Todopoderoso, quien puede usar cualquier medio para hacernos llegar a las puertas del cielo” (97, 98, 106).

En un volumen indagando las causas del mal y el sufrimiento que afligen a los creyentes que vive en medio del resto de los mortales, Bernard Ramm escribió:

Y la cruz le da al Cristiano la capacidad y la fuerza para tolerar el mal, vivir con la confusión, soportar la

ambigüedad y sufrir los grandes males. Ningún acontecimiento de la maldad puede ser tan terrible como para socavar el amor de Dios revelado en la cruz. Las heridas sangrantes de Cristo son más poderosas para consolar que las heridas sangrantes del mal para crear dudas o desconfianza. (*The God Who Makes a Difference*, 134).

Los sufrimientos pudieran ser tan agudos para los Cristianos que desearían morir que seguir viviendo, pero aún bajo esta *circunstancia extrema*, el Señor no les ha dejado de amar y esperar “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos” (Sal.116:15). El concepto que transmite la palabra “estimada” según William Gesenius es “pesada, es decir, honrosa (Eccl.10:1), magnificente (Esther 1:4), esplendida (Job 31:26)” (*Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament*, 363). La promesa bendita para ellos es que “Los que sembraron con lágrimas, cosecharán con gozo” –Biblia Peshitta, LXX] “con cánticos de gozo” –Tanaj] (Sal.125:5).

Reconocer que Dios nos ama y está satisfecho con nuestras vidas dedicadas a Él le quita *el veneno* al dolor y aligera la carga del sufrimiento. Pablo estuvo en semejante condición que expresó: “Porque para mí el vivir es Cristo y el morir el ganancia...Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor” (Fil.1:21, 23). Las dichas y las glorias del cielo ahora ocultas de los ojos del Cristiano, las cree y las saluda desde su tabernáculo terrenal como los antiguos Hebreos creyeron y saludaron la tierra de Canaán sin haberla poseído (Heb.11:13). La esperanza del Cristiano es segura aunque *no la pueda ver*, es gloriosa aunque todavía *no la posea*, “pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a que



esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos" (Rom.8:24-25).

Ciertamente el Cristiano no está ajeno al sufrimiento pero reconoce que *todo* está en las manos de Dios. Por lo tanto, hay razones en la revelación para creer que Dios *trabaja* mientras guarda silencio. Hay motivos para seguir confiando en Él a pesar de no conocer *todas* las respuestas.

## CONCLUSIÓN

¿Por qué sufren los Justos? Los justos sufren porque viven en un planeta imperfecto plagado por el *mal* desde su constitución geológica hasta sus moradores. Porque habitan en el *mismo lugar* donde viven los seres más depravados y violentos a su alrededor. Porque aunque son de especial tesoro y deleite para Dios, están hechos del mismo barro y *moran* en cuerpos vulnerables a la enfermedad, la calamidad y la muerte.

Por lo tanto, aunque el sufrimiento de los justos parezca un misterio, sin embargo, sabemos que lo que está oculto para nosotros no lo está para Él (Job 24:1; Heb.4:13). Dios como el gran artesano de nuestras vidas y destinos nos *forma* en la adversidad y nos *prepara* para nuestra morada final — El Cielo. Es un grandísimo consuelo saber que "Dios es demasiado justo para hacer el mal, demasiado amoroso para ser cruel, demasiado sabio para cometer errores, y demasiado poderoso para frustrarse" (*Does God Believe in Atheists?*, Citado por John Blanchard, 550). En las palabras del antiguo patriarca, "Tú el Juez de toda la tierra ¿No harás lo que es correcto?" (Gén.18:25 -- LXX).

# POEMAS

Dios hazme valiente para la vida.  
¡Oh, más valiente que eso! Me enderezaré después del dolor,  
Como se endereza un árbol después de la lluvia, brillante y  
hermoso de nuevo.

Dios hazme valiente para la vida,  
¡Más valiente que eso!  
Como se levanta la hierba, levantémonos nosotros.  
Del dolor, con ojos seremos,  
Sabiendo que Su camino es el mejor.

— Grace N. Crowell

Dios se mueve de manera misteriosa.  
Al realizar sus maravillas;  
Afirma sus pies en el mar,  
Y cabalga sobre la tormenta.

Vosotros sus santos, motívense,  
Las nubes que tanto temen  
Están llenas de misericordia y se derramarán  
En bendición.

No juzguen al Señor con sus imperfectos sentidos,  
Sino confíen en Él por su gracia.  
Detrás de la amenazadora providencia  
Se esconde su sonriente rostro.

La ciega incredulidad seguro va a errar,  
Y escudriñar su obra en vano;  
Dios es su propio intérprete  
Y Él lo dejará bien claro.

— William Cowper

# BIBLIOGRAFIA

- Barclay, William, *Comentario al Nuevo Testamento – Romanos*, Vol.8, editorial Clie, Barcelona, España, 1995. Originalmente publicado en Inglés en Escocia en 1970.
- Bales, James D., *Bales-Teller Debate on The Existence of God*, Harding College, Searcy, AR. 1948.
- Bauer, Walter; Arndt, F. William; Gingrich, F. Wilbur; Danker, Frederick W. *A Greek English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. The University of Chicago Press, Chicago, IL.1979; Primera edición 1958.
- Blanchard, John, *Does God Believe in Atheists?* Evangelical Press, Darlington, Inglaterra, 2001, Quinta impresión.
- Dickson, Roger E. *El Ocaso de los Incredulos*, Clie, Barcelona, España, 1986. Originalmente publicado por J. C. Choate Publications, 1982.
- Kushner, Harold S. *Cuando a la Gente Buena le Pasan Cosas Malas*, Vintage Español, Nueva York, 2006. Publicado originalmente en Inglés en 1981.
- Gerald, Janzen. *Theology Today*, Vol.55, No. 2 (1998).
- Gesenius, William. Gerald. *Hebrew-Chaldee Lexicon to the Old Testament*, Baker Book House, 1982, Quinta edición.
- Harris, Robert Laird., Archer L. Gleason, Jr. Waltke Bruce K. *Theological Wordbook of the Old Testament*, Vol.1 Moody Press, Chicago, IL. 1980.
- Lenski, Richard C. H. *The Interpretation of St. Paul's First and Second Epistles to the Corinthians*, Augsburg Publishing House, Minneapolis, MI. 1963.
- Lewis, C. S. *El Problema del Dolor*, Editorial Caribe, Miami, FL. 1977.
- Lutzer, Erwin W. *Tú Primer Minuto Después de Morir*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 1999.

- Thayer, Joseph H. *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. 2005 (Séptima impresión).
- McClister, David L. *The Problem of Evil, A Place to Stand*, Florida College Annual Lectures, Temple Terrace, FL. 1999.
- Phillips, Brooks. *Classic Sermons on Suffering*, Hendrickson Publishers, Peabody, MA. Compilados por Warren W. Wiersbe, Sin fecha.
- Ramm, Bernard L. *The God Who Makes a Difference*, Books Publisher, Waco, TX. 1975, Tercera Edición.
- Summers, Ray. *Worthy is the Lamb: An Interpretation of Revelation*, Broadman Press, Nashville, TN. 1951.
- Tácito, Cornelio, *Los Anales*, Conaculta Océano, Ciudad de México, 2000. Originalmente impreso en España.
- Warren, Tom B. *Our Loving God: Our Sun and Shield*, Hester Publications, Henderson, TN. 2003 (Novena impresión).
- Wiersbe, Warren W. *Cuando la Vida se Derrumba*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, MI. 2005.
- Withcomb, John C. y Henry Morris. *El Diluvio del Génesis*, Editorial Clie, Barcelona, España, 1982.
- \_\_\_\_\_, John C. *El Mundo que Pereció*, Withcomb Ministries, Indianápolis, IN. 2009. Originalmente en Inglés en 1988.
- Whiteside, Robertson L. *Comentario Sobre Romanos*, Publicaciones el Expositor, Valle Hermoso, México, Publicado Privadamente 2014. Originalmente publicado en Inglés, 1945.
- Yates, Kyle M. *Comentario Bíblico Moody – Antiguo Testamento*, Editorial Portavoz, Grand Rapids. MI. 1993. Originalmente publicado en Inglés en 1962.
- Yancy, Phillip. *Where Is God When it Hurts?* Zondervan, Grand Rapids, MI. 1990.





**[www.elexpositorpublica.com](http://www.elexpositorpublica.com)**